

HISTORIA

Biblia y traducción (28): LXX + II

Por Juan Gabriel López Guix

En 1999, en el inicio del viaje trujamanesco, dediqué dos de mis primeros textos a unos breves apuntes sobre la *Carta de Aristeas*¹, la falsificación más famosa de la historia de la traducción (1 y 2). La *Carta* —que, ya en su título se muestra insuperable en la mentira, pues ni es «carta» ni es «de» Aristeas, ni el tal «Aristeas» existió nunca— contiene un relato de la primera traducción de la Torá al griego, la llamada Septuaginta o Biblia de los Setenta (o LXX), utilizada en los últimos siglos antes de la era común por los judíos de Alejandría desconocedores ya del hebreo. Ese relato presenta al rey de Egipto Ptolomeo II Filadelfo como el primer bibliomaniaco de la historia, dispuesto a liberar a 100.000 cautivos judíos a cambio de una traducción.

Según el relato, Eleazar, sumo sacerdote de Jerusalén, escogió a petición del rey egipcio a setenta y dos ancianos nobles, seis por cada tribu de Israel, para que acudieran a Alejandría con una copia de la Ley y la tradujeran.

Eleazar eligió a los mejores varones, y por su cultura excelentes, como nacidos de padres prestigiosos, en posesión no sólo de las letras judías; antes bien, se habían dedicado, asimismo, y no a la ligera, a la instrucción helénica; eran, por ende, aptos para las embajadas y las llevaban a cabo cuando era preciso; poseían gran talento para los debates e interrogatorios acerca de la Ley, a la búsqueda del justo medio —tal es lo más bello—; hostiles a la rudeza y la incultura del espíritu, pero al mismo tiempo muy por encima de creerse superiores o menospreciar a los demás; prestos, por el contrario, al coloquio, a escuchar y responder a cada uno en manera conveniente; avezados todos ellos a estas prácticas y sólo en ellas deseosos de superarse el uno al otro: todos dignos de su jefe y de la virtud que le adornaba.

Tal es la descripción que se hace de los doctos e ilustres traductores de una de las versiones griegas más importantes de la Biblia, utilizada no sólo por los judíos helenizados, sino también por los primeros cristianos, quienes tomaron de ella las citas del Antiguo Testamento presentes en el Nuevo. Esos traductores son siempre mencionados bajo el título genérico de los Setenta, de modo colectivo y prescindiendo por mor de la concisión y la elegancia de dos de ellos, puesto que en realidad son Setenta y Dos. Constituye, pues, un acto de justicia —de una justicia más poética que histórica— citar aquí el pasaje de la *Carta* en que se mencionan sus nombres:

Y sus nombres son de la primera tribu: José, Ezequías, Zacarías, Juan, Ezequías, Eliseo; de la segunda tribu: Judas, Simón, Somoel, Adeo, Matatías, Esclemías; de la tercera tribu: Nehemías, José, Teodosio, Baseas, Ornias, Daquis; de la cuarta tribu: Jonatán, Abreo, Eliseo, Ananías, Jabrías; de la quinta tribu: Isaac, Jacob, Jesús, Sabateo, Simón, Leví; de la sexta tribu: Judas, José, Simón, Zacarías, Somoel, Selemías; de la séptima tribu: Sabateo, Zedequías, Jacob, Isaac, Jesías, Nateo; de la octava tribu: Teodosio, Jasón, Jesús, Teodoto, Juan, Jonatán; de la novena tribu: Teófilo, Abram, Arsam, Jasón, Endemias, Daniel; de la décima tribu: Jeremías, Eleazar, Zacarías, Baneas, Eliseo, Dateo; de la undécima tribu: Samuel, José, Judas, Jonates, Caleb, Dositeo; de la duodécima tribu: Isael, Juan, Teodosio, Arsam, Abietes, Ezequiel. Eran en total setenta y dos.

Resulta curiosa la mezcla de nombres griegos, hebreos, arameos y persas de esos habitantes de un Levante desaparecido hace más de dos mil años. Es posible que el lector sienta una punzada de melancolía o de desazón al repasar la lista y descubrir que de esos traductores, como de la rosa, no nos queda sino el nombre. Conociendo los antecedentes de la *Carta*, posiblemente sean todos falsos. Y, para acabar de rematarlo todo, al contarlos, no dan setenta y dos: falta uno.

[Ver todos los artículos de «Biblia y traducción»](#)

(1) Los pasajes más relevantes de la *Carta a Aristeas* se encuentran traducidos al castellano por Jaume Pòrtulas, catedrático de Griego de la Universidad de Barcelona, en 1611. *Revista de Historia de la Traducción*. A esa versión pertenece el primer fragmento citado. | [volver](#) |